



TALLER DE PSICOMOTRICIDAD PARA DISMINUIR LA AGRESIVIDAD

Lic. Arce Gutiérrez, Karem Margot

Egresada de la Escuela Académico Profesional de Educación Inicial de la Universidad Nacional de Trujillo

Palabras claves:

Psicomotricidad, agresividad, educación.

RESUMEN

La práctica psicomotriz alienta el desarrollo de los niños y niñas a partir del movimiento y el juego. La escuela debe proveer un ambiente con elementos que les brinde oportunidades de expresión y creatividad a partir del cuerpo a través del cual va a estructurar su yo psicológico, fisiológico y social. El cuerpo es una unidad indivisible desde donde se piensa, siente y actúa simultáneamente en continua interacción con el ambiente.

De la misma forma, el problema de la agresividad infantil es uno de los problemas que se presenta con más frecuencia en la niñez peruana. A menudo nos enfrentamos a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabemos muy bien cómo debemos actuar con ellos o cómo podemos incidir en su conducta para llegar a cambiarla, puesto que este tipo de conductas nos derivará probablemente al fracaso escolar y sobre todo a una conducta antisocial de los niños quienes presentan dificultades para socializarse y adaptarse a su propio ambiente.

El comportamiento agresivo complica las relaciones sociales que el niño va estableciendo a lo largo de su desarrollo y dificulta por tanto su correcta integración en cualquier ambiente.

Estas ideas nos mueven a desarrollar nuestra investigación, la misma que consideramos de gran utilidad porque permitirá ofrecer a los niños corregir el comportamiento agresivo reduciendo los niveles de agresividad mediante la aplicación de sesiones de psicomotricidad para que derive hacia un estilo de comportamiento asertivo.

En este sentido, se plantea ésta investigación con el propósito de demostrar las bondades de la psicomotricidad basado en la tarea del movimiento (estrategia metodológica planteado por la experta Josefa Lora Risco), con el cual se pretende proporcionar a los niños experiencias que ayuden a expresar sus emociones y sentimientos de una manera adecuada, a través del movimiento.

INTRODUCCIÓN

La familia es la estructura fundamental de nuestra sociedad y cumple un rol de vital importancia en el desarrollo del niño desde su nacimiento pues es la que genera relaciones profundas a través de los lazos afectivos y la comunicación establecida entre sus integrantes, además brinda diferentes formas de relacionarse con los demás, propiciando un espacio de intercambios y transformaciones en el que el niño participa como persona activa, construyendo sus valores y su personalidad, influenciada notablemente por ésta.

Cervera y Alcázar (1995, p. 22) señalan que; “en la familia se generan los primeros estímulos educativos para la persona. El primer estímulo es siempre la congruencia de la vida, de los primeros valores que desean transmitir nuestro ejemplo. Pero además los hijos viven las relaciones interpersonales con los hermanos y familiares a las que el amor da la fuerza interior necesaria para que se constituya la comunidad familiar y que son las que generan el ambiente educativo del hogar”.

Es así que, la familia, acompaña la evolución de los niños, en el proceso de escolarización, que es la vía excelente para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia. Esta, a través de sus funciones apunta a educar a los niños para que puedan ser autónomos, emocionalmente equilibrados y capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios.

Según Serrano (2006) nos hace referencia que la familia es, durante la infancia, uno de los elementos más importantes del ámbito sociocultural del niño, las prácticas de crianza de los padres son un factor fundamental para el desarrollo de

la agresividad.

Podemos así encontrarnos con diferentes tipos de familias de acuerdo a los distintos tipos de crianza, tenemos así familias rígidas, sobreprotectoras, permisivas, inestables; en las cuales existen un notable cambio de roles por parte de los padres e hijos. En las familias peruanas se observa que la mayoría son machistas, en donde los padres utilizan la violencia como una forma de corregir ciertas conductas negativas de sus hijos, logrando en lo sucesivo la rebeldía.

Es por ello que es necesario resaltar la importancia de la familia como motivadora y apoyo fundamental en el proceso educativo del niño, pues están presentes en el desarrollo integral de éste.

Al respecto, la Ley General de Educación N° 28044 (2008); la educación peruana actual busca que dentro de un proceso de aprendizaje y enseñanza que se desarrolla a lo largo de toda la vida, contribuya a la formación integral de las personas, al pleno desarrollo de sus potencialidades, a la creación de cultura y al desarrollo de la familia y de la comunidad nacional, latinoamericana y mundial. (Art. N° 2)

Es decir que la educación peruana, persigue formar individuos integrales capaces de responder con éxito a las actuales exigencias educativas, logrando trabajar armoniosamente en equipo, con un buen clima de confianza; sin embargo la realidad educativa peruana nos demuestra que muchas de éstas búsquedas no se cumplen debido a la dificultad que presentan muchos niños, para trabajar en equipo, por problemas de control de agresividad, los que están vinculados a deficiencias o excesos conductuales poco regulados por los padres en la práctica de normas de convivencia.

Es por ello que la agresividad, según Ross (1987, p. 90), se considera como un “problema social que interfiere el buen funcionamiento de la sociedad, en el sentido de que rompe las relaciones interpersonales”.

La agresividad es un problema que ha venido incrementándose a través del tiempo, hace algunos años la incidencia de comportamientos agresivos en los infantes era menor y este incremento se ve reflejado en los diversos problemas de nuestra sociedad actual, como falta de empleo, hogares desorganizados, pandillaje, falta de seguridad ciudadana, medios de comunicación como la televisión y el internet,

grupos de delincuencia, pandillaje, individuos con problemas de integración con sus coetáneos.

Papalia (2003) comenta que, actualmente nos encontramos en una época donde los límites y las normas se han borrado para dar paso al desorden y a la falta de reglas, teniendo contacto con el medio donde existe en su mayoría en las calles o en sus hogares, personas violentas especialmente en la edad preescolar donde estos niños tienden a hacer impopulares.

Generalmente, la práctica de valores y normas de convivencia en las instituciones educativas de nuestra localidad no son tan fáciles de poner en práctica, pues hay factores familiares y sociales que lo dificultan, generando así una crisis en la formación de la personalidad del niño.

Estas situaciones también se perciben en las instituciones educativas donde los niños se ven caracterizados por conductas agresivas tanto físicas como verbales; en las agresiones físicas como patear, morder, tirar puñetes, manotear, arañar, pellizcar, empujar, escupir, jalar el cabello a los compañeros y destrucción del material educativo; y entre las agresiones verbales tenemos la utilización de palabra soeces, amenazas, gritos, burlas hacia sus compañeros y acusar con mentiras.

No obstante, se observa una preocupación de parte de las docentes por estos comportamientos agresivos de los niños y corrigen constantemente estas conductas, con llamas de atención o explicaciones acerca de su incorrecto comportamiento, mas no aplican ningún método o técnica pedagógica para disminuir estas conductas.

Otro de los principales inconvenientes a tratar para este problema es la incoherencia de criterios entre escuela y familia, pues en la escuela, en este caso el jardín de infancia, se dan todas las normas y actividades posibles para corregir algún comportamiento negativo o para perdurar los positivos, mientras en casa los padres, muchos por falta de conocimiento de la importancia de ciertos aspectos, anulan los esfuerzos de la institución educativa, y como resultado tenemos aspectos negativos en los comportamientos de los niños.

Según Cervera et. al. (1995) exponen que los estímulos del centro educativo y de la familia se refuerzan unos a otros, actúan en beneficio del alumno; más si no hay una preocupación por armonizarlos, puede la influencia de uno neutralizar o rebajar el influjo del otro.

Es así que la Institución Educativa debe tener objetivos afines a los de los padres, en educación, valores, etc.; para que los estímulos de la Institución Educativa y la familia se refuercen y ninguno neutralice al otro; ya que cuando existe una coherencia se lleva a cabo el desarrollo del proceso educativo, por ende un desarrollo integral del niño, logrando algo más que la mera transmisión intencional y explícita de conocimientos, normas y valores.

Es por ello que se pretende reconstruir este componente agresivo y aprovecharlo en un sentido positivo para la maduración personal y social del niño. Utilizar sus impulsos dotados de mayor o menor carga agresiva, como motivación para desarrollar sus respuestas inteligentes, buscando un camino útil para rehabilitarlos. En consecuencia se plantea el taller de psicomotricidad ya que los juegos que se incluyen en dicho taller, sirven para que el niño se libere de sus impulsos violentos, y mejore su convivencia escolar fomentando un ambiente propicio para su aprendizaje.

CONTENIDO

1. TALLER DE PSICOMOTRICIDAD:

1.1. Definición del taller de psicomotricidad:

Loli y Silvia (2006, p. 32) define al taller de psicomotricidad como la “educación del control mental sobre la expresión motora que abarca al ser total y se fundamenta en el trabajo corporal ligado a la organización del cerebro que se actualiza en la acción. Promoviendo en los niños y niñas una formación global por que actúa sobre sus diferentes comportamientos: motores, psicomotores, dinámicos, prácticos, afectivos e intelectuales, buscando su desarrollo permanente y su proyección a la interdisciplinariedad”.

Al respecto Rigal (2006, p. 395) nos dice que el taller de psicomotricidad “es un conjunto de sesiones las cuales respeta los ritmos escolares de los niños y su nivel de vigilancia, teniendo como principal objetivo el éxito del movimiento en donde se aprenda y adquiera tanto conocimientos como procedimientos (aspecto procedimental) y asimismo actitudes”.

Por lo tanto, el taller de psicomotricidad es una nueva modalidad de enseñanza-aprendizaje, un modelo de organización que favorece una educación basada en el

respeto por los propios procesos y elecciones en relación con el trabajo cooperativo y el desarrollo psicológico del niño, es decir, permite, facilita y potencia el desarrollo integral: físico, psíquico y social del niño, a través del movimiento.

1.2. Fundamentos pedagógicos del taller de psicomotricidad:

Le Boulch (1979, p. 18-22) explica los fundamentos pedagógicos a través de los siguientes criterios:

1. El método implica una filosofía de la educación: El objetivo que se le asigna es el de favorecer el desarrollo y lograr una persona capaz de ubicarse y actuar en un mundo en constante transformación por medio de:
 - a. Mejor conocimiento y aceptación de sí mismo.
 - b. Mejor ajuste de su conducta.
 - c. Auténtica autonomía y acceso a responsabilidades en el marco de la vida social.

Por intermedio de su acción sobre actitudes y movimientos corporales, el método psicocinético abarca al ser total, debido a que el acto motor no es solo un proceso aislado y, por el contrario, sólo adquiere significación con referencia a la conducta emergente de la totalidad de la personalidad.

2. La psicocinética es un método de pedagogía activa: En el espíritu de la pedagogía que se preconiza, la educación equivale a formación, es decir, desarrollar el dominio sobre cierto tipo de situaciones por medio del entrenamiento de la iniciativa, plasticidad, espontaneidad, todo cual conduce a facilitar la adaptación.

Por ello la formación implica:

- a. Desarrollo de capacidades.
 - b. Modificación de actitudes personales.
 - c. Integración grupal.
3. El método se apoya en una psicología unitaria de la persona: De acuerdo con esta concepción, reconocemos que para lograr un desarrollo significativo de las capacidades con miras a su aplicación a comportamientos futuros, debemos dirigirnos a la persona como totalidad, suscitando la actividad espontánea del alumno, apoyándonos para ello en sus necesidades y teniendo en cuenta su edad y capacidad de comprensión.

4. El método asigna un lugar de privilegio a la experiencia vivida por el alumno: Todo lo que se aprende dependerá, pues, esencialmente, de lo que realmente se ha vivido y del carácter de esta vivencia. Así el niño domina y comprende una situación nueva por el medio de su propia exploración.
5. El método se apoya sobre la noción de la “estructuración recíproca”: En la relación entre el yo y el mundo, tal como ésta se vive en los ejercicios psicocinéticos, el alumno puede orientarse en dos direcciones, a saber: una dirigida hacia el dominio de objetivos externos, y la otra vuelta hacia su propia actividad, poniendo en juego una forma de “atención interiorizada”. Ambas formas de concentración de la atención serán metódicamente aplicadas en psicocinética, de acuerdo con los diferentes tipos de ejercicios y le permitirá así hacer uso de una aptitud específicamente humana, o sea la posibilidad de “verse actuar” y, en consecuencia, de “comprender” y “dirigir” mejor su conducta.
6. La psicocinética recurre a la “dinámica del grupo en actividad”: Los datos de la pedagogía moderna demuestran claramente que el desarrollo integral de la personalidad no puede realizarse sino por medio de la relación con lo demás. El trabajo en el seno del grupo puede presentar dos aspectos:
 - a. Algunos ejercicios serán vividos como experiencias individuales en el seno del grupo.
 - b. Otros ejercicios propondrán tareas colectivas. Esta situación educativa permite vivenciar las actitudes sociales de organización, comunicación y cooperación, las que contribuyen a la construcción del ser y a su firme inserción en la realidad.

Del mismo modo, Domínguez (2008, p. 206- 207) sostiene que la “educación psicomotriz debe adaptarse a la propia evolución y desarrollo del niño, respetando la progresión de dificultad en los aprendizajes”. De este fundamento se desprenden los siguientes más concretos:

1. En el taller psicomotriz hay que adaptarse a las leyes generales del desarrollo: ley próximo-distal y céfalo-caudal.
2. El dirigismo precede a la propia iniciativa. El papel del adulto en Educación Infantil permite al niño reconocerse como individuo y diferenciarse del mundo exterior.

3. Los procesos de excitación preceden a los de inhibición y control, por lo que las percepciones al principio son más globales y confusas.
4. La sensación precede a la percepción y ésta a la representación. La operación y manipulación concreta de la realidad y los objetos preceden a las operaciones formales.
5. La utilización del cuerpo precede al conocimiento y control de su cuerpo
6. La educación se efectúa en dos niveles: el de concienciación y conocimiento (el niño conoce y diferencia las partes de su cuerpo) y el control de sí mismo (independencia de movimientos y disponibilidad del cuerpo con vista a la acción).
7. El control del movimiento precede a la realización del gesto expresivo. Los movimientos globales preceden a los segmentarios, los conscientes y voluntarios a los automáticos. Podemos decir que para que un movimiento cualquiera tenga una intencionalidad y un significado, es preciso haber logrado previamente un correcto control neuromotor y psicomotor del movimiento. Y para lograr que cualquier mecanismo se convierta en automático es precisa una ejercitación consciente y repetida de dicho mecanismo.

1.3. Características del taller de psicomotricidad:

Domínguez (2008, p. 206) nos señala las siguientes características:

1. El taller de psicomotricidad es un fin, pues a través de la acción educativa corporal, se posibilita que el desarrollo neuropsicológico del niño se realice de la forma más idónea posible.
2. El taller de psicomotricidad tiene en cuenta el aspecto físico y el aspecto psicológico del niño, tratándolo como un ser global.
3. Es una acción psicopedagógica, que se pone en práctica a través de métodos y persigue objetivos concretos.
4. Trabaja con el esquema corporal y es concebido como “relación”. “expresión” y “comunicación”.
5. Además se desarrolla en fases, teniendo en cuenta un esquema, sin excesiva rigidez.

1.4. Pasos que rigen el taller de psicomotricidad:

1. Estrategia metodológica:

Según manifiesta Lora (2008, p. 230-235) “la estrategia metodológica adoptada para hacer realidad este nuevo paradigma que apunta a la educación integral del niño la hemos denominado TAREA DE MOVIMIENTO y el estudio de su estructura y de su organicidad nos permitirá reconocer en qué medida los fundamentos filosóficos, científicos y pedagógicos que orientan la actividad corporal están presentes en el proceso enseñanza aprendizaje de la educación psicomotriz”.

La tarea de movimiento es el resultado de un constante experimentar didáctico metodológico. En su práctica se plasman y se concretizan los 4 principios didácticos que iluminan el sistema educativo que venimos proponiendo como integral, integrado, personalizante y socializante.

1. Integral porque está basado en el concepto de unidad indivisible del niño al actualizarse en la acción su persona total, psico-socio-motora.
2. Integrado porque unida la acción al diálogo y la diagramación se posibilita la vivencia de nociones, conocimientos, representaciones, habilidades, destrezas y comportamientos sociales, que la escuela ha de ayudar a construir al niño-a etc.
3. Personalizante porque se basa en la libertad y la creatividad para ayudar al niño a conservar su identidad y su autenticidad.
4. Socializante porque activa las relaciones con los demás, la aceptación de normas, el respeto a los demás y la vivencia de la democracia.

La tarea de movimiento representa la práctica de una determinada acción que como patrón cinético básico servirá para que cada niño-a vaya descubriendo nuevas maneras de llevarlo a cabo, de acuerdo a sus posibilidades cinéticas, emocionales y de elaboración mental. Elimina el modelo cinético que proviene del profesor, y se convierte en la respuesta del niño-a aquello que la maestra le comunica por medio de su lenguaje oral. La misión del profesor se reduce a alentar al niño-a a que descubra las posibilidades de todo movimiento en cuanto a la intervención del cuerpo, del espacio, del tiempo y de las relaciones. En consecuencia, lleva al niño a tomar conciencia del significado de su hacer, a reconocer sus capacidades y posibilidades, a vivenciar nociones, conocimientos, emociones y valores integrando tres importantes actividades humanas:

1. La acción:

Corresponde al momento en que el niño realiza, de acuerdo a sus experiencias anteriormente vividas y de manera espontánea y libre, una determinada praxis. Acción dirigida a alcanzar una determinada meta, intencional, en la que se actualiza todas sus potencialidades bio-psico-sociales.

Como verdadera praxis representa una secuencia de movimientos organizados libre y creadoramente, para ser realizados con la mayor precisión, eficacia y el mínimo de esfuerzo, cada vez con menor intervención de la conciencia, en función de algo o de alguien, esto es, teniendo una meta u objetivo a alcanzar.

En la estrategia metodológica que formulamos podemos analizar la praxis como actividad que cumple las siguientes funciones:

1. De búsqueda espontánea que hace surgir el ser auténtico del niño.
2. De información y/o conocimiento del objetivo concreto a desarrollar, esto es, de la actividad cinética específica a cumplir con efectividad: correr, lanzar, trasladar, rebotar, etc.
3. De descubrimiento permanente de nuevos, diferentes y originales comportamientos motores, destinados a alcanzar el mismo objetivo.
4. De despertar los sentimientos de alegría y éxito.
 - a. Características de la acción:

La acción resulta el núcleo central de la tarea de movimiento y su organización y reestructuración depende de cómo el maestro maneja cada uno de los cuatro factores básicos que caracterizan el movimiento humano. Estos son:

EL CUERPO	QUE se mueve:
EL ESPACIO	DONDE se mueve;
EL TIEMPO	CUANTO o con que duración se mueve;
Las RELACIONES	CON QUIEN y CON QUÉ se mueve.

Cada uno de estos factores son puntos de apoyo que facilitan al niño el descubrimiento de formas nuevas y originales para cumplir su tarea de movimiento.

2. El diálogo:

La tarea de movimiento posibilita en el dialogo el análisis y la verbalización de la experiencia senso-perceptual vivida y da al niño la oportunidad de combinar, comparar, relacionar y derivar conceptos. La complejidad de la tarea de movimiento implica el aumento de acciones, es decir, de coordinaciones neuro-musculares que, para una más fácil organización y regulación, requieren del acompañamiento

de la palabra. Complejidad que obviamente implica, a su vez, operaciones mentales más complejas y creativas. Al realizar estos procesos integrados-motrices e intelectuales- el niño va construyendo el concepto y llegando a generalizaciones también más complejas.

El maestro irá promoviendo momentos de diálogo unidos a la acción. Ellos resultan de singular valor por ejemplo para que los esquemas de espacio, relación, orden, tiempo, probabilidad, clasificación, generalización, etc., básicos para el desarrollo de la inteligencia, vayan afianzándose en la repetición diversificada de la acción y expresándose oralmente. El maestro pide a cada niño verbalizar cada acción para afirmar su simbolización y el control de su cuerpo y de su lenguaje. Al respecto Luria nos dice que la palabra regula la acción y la afina hasta que llega el momento en que la acción es ejecutada con precisión sin necesidad de la palabra y ésta, a su vez, pasa a constituir su lenguaje interior hasta llegar al concepto.

El movimiento, la expresión oral y la toma de decisiones se convierten de esta manera en ajuste preciso con la significación en un solo sistema funcional. Igualmente, es necesario recordar que la acción al contribuir a regular el equilibrio tónico y diluir las tensiones excesivas de los músculos del cuerpo alcanza a su vez a los músculos foniatricos permitiendo una mejor articulación de la palabra. En consecuencia, las dos funciones básicas de la comunicación: gestual y oral adquieren óptima fluidez y precisión.

3. La diagramación:

En el proceso de educación integral que planteamos, la diagramación adquiere un rol significativo porque, como ya lo esbozamos al explicar la metodología creativa, es el momento de la sesión en que el niño revela en sus grafismos, convertidos en símbolos, las experiencias más significativas vividas durante la acción de la tarea de movimiento.

Esta fase es muy rica por cuanto el niño para realizar sus diagramaciones imagina su cuerpo, sus segmentos y su acción y los representa dentro de su contexto vivencial. Al dibujar su cuerpo, en un inicio en forma estática y luego, de acuerdo a su evolución, en forma dinámica, -en movimiento-, pone en evidencia su nivel

de maduración nerviosa, su identidad personal, sus emociones y sentimientos al tiempo que interpreta su realidad social. Este proceso que vive el niño al resolver la Tarea de movimiento, le permite ubicarse en una determinada situación y, al diagramarla, la edita. Esta respuesta está directamente ligada al nivel de estructuración de su esquema corporal.

Estos grafismos, constituidos en verdadero lenguaje, revelan además el proceso evolutivo del manejo simbólico del lenguaje en el que están presentes sus capacidades: senso-perceptual motora, de representación y de retención a la vez que transcriben los estados tónico-afectivos surgidos de sus intereses y afectos activados en la acción misma”.

1.5. Importancia del taller de psicomotricidad:

Domínguez (2008, p. 27) sostiene que el taller de psicomotricidad es importante:

1. Potencia el desarrollo psicomotor, para poder conseguir una educación global y completa del niño.
2. Pretende desarrollar las capacidades del individuo, a partir del movimiento y la acción.
3. Educa la capacidad sensitiva, mediante las sensaciones del propio cuerpo, abriendo vías nerviosas que transmiten al cerebro la mayor cantidad de información.
4. Educa la capacidad perceptiva, ordenando y estructurando la información relativa al propio cuerpo y al mundo circundante en esquemas perceptivos que den sentido y unidad a la información que el niño tiene.
5. Educa la capacidad representativa y simbólica, trata de que sea el propio cerebro el que organice y dirija los movimientos a efectuar.

De igual modo, Loli y Silvia (2006, p. 47) fundamenta la importancia del taller de psicomotricidad:

1. La psicomotricidad PREPARA AL NIÑO Y A LA NIÑA PARA LA VIDA, al considerar actividades básicas que le proporcionan EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS en cada una de las competencias, capacidades y actitudes.

2. Permite al docente detectar y descubrir a tiempo a los niños superdotados, quienes necesitarán de una atención muy especializada para incentivar y orientar adecuadamente sus potencialidades.
3. Permite, asimismo, detectar y proteger oportunamente a aquellos niños que presentan diversas anomalías que, de pasas desapercibidas, les ocasionarían frustraciones y dificultades en su desenvolvimiento.
4. La psicomotricidad considera la capacitación permanente del docente y padres de familia en el conocimiento del niño y la niña para que partiendo de lo más simple, el juego, hagan uso del movimiento y apoyen conjuntamente, desde el lugar que les compete, su desarrollo integral.

2. LA AGRESIVIDAD:

2.1. Definición de agresividad:

La agresividad es una importante variable psicológica, que ha sido trabajada por diversos autores y como consecuencia hay múltiples definiciones sobre ella.

La agresividad es una “pulsión vital”, energía que todos llevamos dentro y que es necesario para sentirnos vivos, es buena en cierto grado y saber expresarla en forma adecuada, y es negativa cuando se hace un mal uso de impulsos agresivos descontrolados contra el exterior y los demás. (Aparicio, 2002)

Para Hernández (2003), expresa la agresividad como una forma de conducta que se aprende en el hogar, las relaciones intrafamiliares ejercen una influencia en su generación y mantenimiento.

Bandura (1983, p. 26) “la agresión es una clase de respuestas que causan dolor o daño o como aquellas que podrían perjudicar o dañar si se dirigieran contra un objeto vulnerable”.

Así mismo Mussen (1982, p. 55) señala que la “agresión es la tendencia a dañar o lesionar a otros, que surge común o una reacción común ante la frustración, Wittaker (citado por Mussen, 1986) concuerda con este autor, pero agrega que la finalidad de esta conducta es la causar daño físico y psicológico”.

Según Hurlock (1968, p. 198) la agresividad es un “acto real de hostilidad o una forma de amenaza, sin haber sido provocada por otra persona. Generalmente es una reacción a la frustración, que predispone al niño a atacar a la persona o al

objeto que se ha puesto en su camino; de ahí que cuando más frustrado esté el niño, tanto más agresivo se pondrá”.

Flores, Jiménez, Salcedo y Ruiz (2009, p. 3) se refieren al término de agresividad al hecho de provocar daño a una persona u objeto, ya sea animado o inanimado. Así con el término conductas agresivas nos referimos a las conductas intencionales que pueden causar ya sea daño físico o psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás.

De acuerdo con Buss (1961), podemos clasificar el comportamiento agresivo atendiendo a tres variables:

- a. Según la modalidad: puede tratarse de agresión física (por ejemplo un ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales) o verbal (amenazar o rechazar).
- b. Según la relación interpersonal, la agresión puede ser directa (en forma de amenaza, ataque o rechazo) o indirecta (puede ser verbal como divulgar un otillo, o física, como destruir la propiedad de alguien).
- c. Según el grado de actividad implicada, la agresión puede ser activa (incluye todas las conductas hasta aquí mencionadas) o pasiva (como impedir que el otro pueda alcanzar su objetivo, o como negativismo).

La agresión pasiva normalmente suele ser directa pero a veces puede manifestarse indirectamente.

Después de lo establecido por los autores, podemos expresar que la agresividad es la audacia a dañar o lesionar a otros que surge como una reacción común ante la frustración, debido a que la finalidad de esta conducta es la de causar daño físico o psicológico.

2.2. Características de la Agresividad:

La agresividad hace referencia a un conjunto de patrones de comportamiento que pueden manifestarse de diferentes formas. Train (2004, p. 25-30) señala las siguientes características:

1. La agresividad se manifiesta con carácter puntual, es decir una reacción a situaciones concretas.

2. El grito, el golpe son las manifestaciones agresivas más comunes en los niños más pequeños hasta los 5 años aproximadamente.
3. Son manifestaciones físicas como verbales, burlas y menosprecios que busca la humillación intencionada hacia quien se agrede.
4. Gestos desafiantes, son conductas propiamente agresivas.
5. En la niñez la agresividad es imitativa, influyen las características de modelos negativos.
6. Son respuestas o frustraciones con estallidos de mal humor.
7. Normalmente la agresividad aísla a quien la presenta.
8. La agresividad da un ambiente hostil, cuando se rechaza a quienes lo manifiestan.
9. Son conductas inaceptables en cualquier lugar o contexto social.
10. Rara vez parece dirigida a un objeto definido.

2.3. Causas, factores que influyen en la conducta agresiva:

Hurlock (1968, p. 221) manifiesta que la violencia y las injurias, constituyen el desencadenador más potente de las conductas agresivas. Considera que:

- a. La frustración es una causa para que los niños se comporten agresivamente.
- b. La imitación de modelos agresivos hacen que los niños adopten conductas de esa manera.

Marsellach, (2003) nos dice que uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva es:

- a. El factor sociocultural del niño, es la familia. Dentro de la familia, además de los modelos y refuerzos, es responsable de la conducta agresiva el tipo de disciplina a que les someta. Se ha demostrado que tanto un padre poco exigente, como uno con actitudes hostiles que desaprueba constantemente al niño, fomentan el comportamiento agresivo en el niño.
- b. Incongruencia en el comportamiento de los padres. Incongruencia se da cuando los padres desaprueban la agresión castigándolos con su propia agresión física o amenaza hacia el niño. Asimismo se da incongruencia cuando una misma conducta, unas veces es castigada y otras ignoradas, o bien, cuando el padre regaña al niño, pero la madre no lo hace. Las

relaciones deterioradas entre los propios padres provocan tensiones en el niño.

Por otro lado Bandura (1983, p. 23) ha llegado a la conclusión, por los estudios que ha realizado:

- a. La observación de la agresión es más probable que produzca conducta hostil; que, de hecho, las películas cinematográficas o la televisión, por sus actos de violencia que pueden estimular las reacciones agresivas en las personas normales, lo mismo que en aquellas que están emocionalmente perturbadas”.

Según La Enciclopedia Pedagogía y Psicología Infantil (2002, p. 97) algunas circunstancias que contribuyen a la aparición de conductas agresivas son:

- a. La aparición o agudización de la rivalidad en una situación familiar anómala, si el clima afectivo que reina en el hogar no es suficiente para compensar o neutralizar las tendencias agresivas.
- b. Ante determinados factores orgánicos que crean en el niño un sentimiento de inferioridad, desesperación y desorganización, y una intensa necesidad de afecto que se es negado.
- c. Ante dificultades escolares insuperables en un niño que es consciente de su inferioridad (hay que incluir aquí la dislexia en niños que poseyendo un buen nivel de inteligencia no reciben la ayuda.

A su vez Train (2004, p. 17) manifiesta que las características del entorno, las carencias afectivas (entre padres e hijos) y la falta de atención en los primeros años de vida, pueden provocar una conducta difícil en los niños, estas son:

- a. Necesidad de tener una imagen clara del mundo. Un niño necesita sentir que hay unas personas en su vida a las que siempre puede acudir. Ciertos hechos deben ocurrir siempre; ciertas normas deben aplicarse siempre. Él debe de saber dónde está en relación con todo lo que le rodea.

- b. Necesidad de tener un objetivo en la vida. Un niño necesita tener un nivel de expectativas para actuar. Necesita saber que hay ciertas reglas que están fuera de su alcance, que no pueden ser cuestionadas.
- c. Necesidad de sentirse parte de las cosas. Un niño necesita tener una sensación de relación. Necesita ser capaz de verse como una parte de un conjunto. Necesita sentir que es valioso para los demás, que forma parte de una red de relaciones, una red que le dé un sentido de su identidad. Necesita pertenecer.
- d. Necesidad de estimulación. Un niño necesita estímulos. Esto le ayudará a desarrollar su lenguaje y su pensamiento abstracto. Además le ayudará a desarrollar su autocontrol.
- e. Necesidad de arraigo. Un niño necesita estar vinculado con su madre. Esto ocurre en las fases iniciales de la infancia y aporta un punto de anclaje para el desarrollo futuro. Con esta base puede llegar a ser una persona autónoma con un sentido de independencia, libre voluntad y autocontrol.
- f. Necesidad de amor. El sentido de amor, o de aceptación incondicional, está inserto en el proceso de vinculación con la madre. No obstante, también se puede lograr de un modo un poco diferente con otras personas.

2.4. Tipos de agresividad:

Se ha observado en las escuelas infantiles que hay tres o dos grandes categorías de agresión entre los niños. Train (2004)

1. Agresividad Física: El primer grupo es el de esos niños que, cuando juegan, se vuelven físicamente salvajes y fuera de control. Su agresividad es muy tosca e intimidatoria pero se limita a situaciones de juego que en general implican fantasía. En otros momentos, son tímidos, hablan relativamente poco y hacen escasos intentos para

organizar a los demás. Tienen poco éxito en las disputas. Otros niños son físicamente agresivos en las peleas y muy dominantes. Se especializan en hostigar a los demás, y sin ser provocados dirigen repetidamente la agresión contra la misma persona, molestando y amenazando de modo continuo. Hablan poco, y cuando lo hacen a menudo susurran. Están entre los niños más violentos y agresivos.

2. Agresividad Verbal: El segundo grupo es el de los niños que son agresivos y dominantes en el momento de hablar pero que no son físicamente violentos. Su agresión se produce fuera de las situaciones de juego. En general, los demás niños los ven como aburridos debido a su preocupación por sí mismos. Son considerados como mejor adaptados en lo social. Tienen un nivel relativamente bajo de agresividad y muestran poca violencia en todas las situaciones. Pueden resultar persuasivos, no sólo dominantes, y aunque hablan mucho, pueden ser bastante interesantes. Tienden a no preocuparse por sus relaciones con los demás. Estos modelos de conducta perduran en general hasta al menos los siete u ocho años.

2.5. Desarrollo de la agresividad:

Según Maccoby y Jacklin (1974), citados por Serrano (2006, p. 90) el desarrollo de la agresividad se divide en las siguientes etapas:

- a. Primera etapa de la agresión (0-8 meses):

Los niños se centran en un objeto deseado, hacen gestos amenazantes hacia las personas que lo tienen.

- b. Segunda etapa de la agresión (2-4 años):

Se centran en peleas por los juguetes y el control del espacio, este emerge más que todo durante el juego social y los niños que más pelean son los más sociables y competentes. Las armas de agresividad cambian de los golpes a los insultos a medida que los problemas cambian, de querer un juguete o establecer una posición.

- c. Tercera etapa de la agresión (5-7 años):

La mayoría de los niños son menos agresivos a medida que se vuelven menos egocéntricos y más empáticos.

Algunos de ellos no aprenden a controlar la agresividad, ya que de esto aparece tendencias destructivas para gobernar su vida.

La ocasión para agredir se da con más frecuencia después de conflictos con los compañeros.

d. Cuarta etapa de la agresión (7-10 años):

Se atribuye mayor agresividad durante estas edades. Una mayor agresividad manifiesta ser declarada por los sujetos mismos, los cuales se mantiene en contacto con personas de 14 hasta 64 años de edad.

Por otro lado, Pascual (2003, p. 212) opina que “en el niño coexisten a lo largo de su desarrollo ciertas tendencias agresivas, necesarias para su normal evolución, aparecen muy precozmente y van cobrando distintas formas según las fases del desarrollo en las que el pequeño o pequeña se encuentre”.

Durante su fase oral, aparecerá el llamado sadismo oral, en el que el pequeño descargará su deseo de destrucción utilizando los dientes como instrumento para tal fin, en este tiempo, el niño dominará los objetos de su alrededor, de este modo. Luego en la etapa anal sádica, los niños se caracterizan por sus conductas generalmente destructivas y despiadadas. Más adelante con el complejo de Edipo, se apoderará del niño un fuerte deseo de sometimiento y posesión hacia los objetos del mundo dando paso a la rivalidad.

Estas tendencias hostiles, que son constitutivas del sujeto, irán tomando distintos caminos en el proceso de socialización: algunas serán reprimidas y permanecerán en el inconsciente como sentimientos ambivalentes, otras quedan al nivel de las fantasías y otras al servicio de la acción, motorizando la sana competencia deportiva o lúdica.

Conjuntamente con otros factores que también actúan en la socialización del niño, el intercambio con el medio se encargará de que estas tendencias destructivas naturales del hombre se vean acotadas o frustradas en pos de la convivencia e interacción entre los hombres.

2.6. Teorías de la agresividad:

Con el fin de explicar el origen de la agresividad han surgido una serie de teorías, de las cuales se ha considerado las más aceptables:

1. Teoría de los Instintos:

Sostiene que todo comportamiento agresivo obedece a un instinto específico. Hanke, G. (1979, p. 97-159) plantea la siguiente teoría se basa en la corriente del psicoanálisis de Sigmund Freud, quien atribuye la agresión a los instintos de auto conservación, y a Honrad Lorenz.

Por este motivo, dice Freud “El yo odia, aborrece y persigue con la intención de destruir todos los objetos que se le convierten en fuentes de disgusto”. Considera la agresión como un componente del instinto sexual y años más tarde le atribuye a los instintos de auto conservación; aduciendo que el yo trata de destruir a los objetos que le causan displacer. En 1920, Freud enfoca la agresión desde un tercer modelo llamado especulación, meta psicológica, en el cual se da el dualismo de los instintos de vida y de muerte; afirma que el instinto de muerte dirigido hacia afuera, se manifiesta a través de una presión agresiva, por lo tanto la represión excesiva de la agresión puede ser perjudicial porque tal instinto se dirigirá contra la persona misma.

Lorenz estudio la conducta animal y concuerda con Freud, en el punto que señala que la energía agresiva es instintiva. Sin embargo, Lorenz enumera tres razones para explicar la degeneración de la agresividad en el hombre:

1. El hombre empleando sus facultades individuales modificó tan rápidamente sus condiciones naturales de vida que sus instintos no tuvieron tiempo de adaptarse.
2. El hombre no tiene enemigos naturales y la elección sexual se da sin relación con el medio extra específico.
3. El invento de armas artificiales destruyó el equilibrio entre la capacidad de matar del hombre y sus inhibiciones.

Además Mayers (1995, p. 387) sostiene que “la agresividad no se elimina mediante la evitación de situaciones, estímulos, ni con prohibiciones, sino que se puede dominar mediante su canalización, es decir dirigirla hacia un objeto sustitutivo y orientar hacia actividades socialmente aceptables, como el deporte”.

2. Teoría del Aprendizaje Social:

Tanto las teorías del aprendizaje como las teorías del instinto, afirman que el comportamiento es influido por el aprendizaje, no considera a presión agresiva, ni a los estímulos específicos que originan la agresividad, sino que

sostiene que la disposición a la conducta es el resultado del proceso de aprendizaje.

Marsellach (2003, p. 230) sostiene que para poder actuar sobre la agresividad necesitamos un modelo o teoría que seguir y éste, en nuestro caso, será la teoría del aprendizaje social.

Habitualmente cuando un niño emite una conducta agresiva es porque reacciona ante un conflicto. Dicho conflicto puede resultar de:

1. Problemas de relación social con otros niños o con los mayores, respecto de satisfacer los deseos del propio niño.
2. Problemas con los adultos surgidos por no querer cumplir las órdenes que éstos les imponen.
3. Problemas con adultos cuando éstos les castigaba por haberse comportado inadecuadamente, o con otro niño cuando éste le arremete.

Sea cual sea el conflicto, provoca en el niño cierto sentimiento de frustración y emociones negativas que le hará reaccionar. La forma que tiene de reaccionar dependerá de sus experiencias previas particulares. El niño puede aprender a comportarse de forma agresiva porque lo imita de los padres, otros adultos o compañeros, es lo que se llama modelamiento.

3. Teoría de la Frustración-Agresión:

La teoría propuesta por Dollar (1939) citado por Dicarprio (1986), concibe la agresión como un comportamiento relativo ante una situación concreta en la cual su objetivo es la sesión de un organismo o su sustituto.

Dollar afirma que la agresión, es siempre consecuencia de una frustración, y la frustración es seguida siempre de una agresión; Sears y Miller (1941) concuerdan con Dollar, pero agregan que la frustración puede ir seguida también de otras reacciones.

Al respecto, Buss (1941) citado por Dicarprio (1986) opina que al lado de las agresiones reactivas también existen las espontáneas, es decir, aquellas que no son producidas por la frustración, sino que esta se puede manifestar como consecuencia de cualquier otro estímulo.

2.7. El ambiente pre escolar y la agresividad:

Para Serrano (2006, p. 159), la agresión en la escuela está motivada por una “pérdida de sentido de la autoridad, en este caso, pérdida de respeto a la figura del profesor, que también se da en casa hacia la de los padres”. Por ello, “éstos deben ser los primeros en fijar unos principios éticos básicos en valores como el respeto y la solidaridad y dar el ejemplo con su conducta”.

Es fundamental que los padres se muestren comunicativos y dialoguen con los menores, debido a que “a pesar de las agresiones de alumno a profesor son escasas, un 3% de los casos de agresión en las aulas, la tendencia va en aumento”.

De igual forma, consideró que “es positivo que el niño sienta afecto desde el primer vínculo con la madre y con el padre y que, ya en edad escolar, reciba un acompañamiento diario por parte de los padres, que deben controlarles pero sin crear una protección exagerada ya que anularía el desarrollo del hijo”.

Además, los padres deben mantener una conexión directa con el colegio y comprobar si sus hijos cumplen las normas de la escuela, según Abril, que ha precisado que “los niños deben desarrollar una responsabilidad tutelada, aprender a ser autónomos y asumir ciertas responsabilidades de acuerdo a su edad pero sin dejarles total libertad”.

CONCLUSIONES

En concordancia con el estudio de investigación planteada se puede establecer las siguientes conclusiones:

1. El Taller de Psicomotricidad permite disminuir los niveles de agresividad verbal y agresividad física, pues es a través del cuerpo que el niño constituye sus comunicaciones relacionales.

2. El Taller de Psicomotricidad permite preparar a los niños y niñas en los aspectos psíquico, afectivo, somático y cognitivo, proporcionándoles experiencias significativas en cada una de las sesiones programadas.
3. Los niños y niñas al participar en las sesiones programadas mejoran sus relaciones interpersonales propiciando así una buena convivencia con sus coetáneos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 📖 Aparicio, T. (2002) *Psicología escolar y psicología clínica*. España. Recuperado de <http://www.pulevasalud.com.subcategoría.ihtml?IDvatgoría=1013%ruta-1-747-1159-2212-103%abrirsección=747>
- 📖 Bandura, W. (1983) *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. México. Interamericana- México.
- 📖 Cervera J. y Alcázar J. (1995) *Hijos, tutores y padres*. España. Ediciones palabra. S.A.
- 📖 Di Carpio (1986) *Teorías de la personalidad*. México. Nueva editorial interamericana- México.
- 📖 Domínguez, M. (2008) *Psicomotricidad e intervención educativa*. Madrid-España Ediciones Pirámide.
- 📖 Fernández, I. (2004) *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid- España. Narcea S.A. Ediciones.
- 📖 Flores, P., Jiménez J., Salcedo A., Ruiz C. (2009) *Agresividad infantil. Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Recuperado de http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/AGRESIVIDAD_INFANTIL.pdf
- 📖 Fummi, S. (1998) *Agresividad Infantil y Psicomotricidad*. Recuperado de <http://www.waece.org/biblioweb07/pdfs/d049.pdf>
- 📖 Gil, G. (1979) *Tecnología de la enseñanza y del aprendizaje*. Perú. Inadep.

- 📖 Hanke, B. Et al. (1979) *El niño agresivo y desatento*. Buenos Aires-Argentina. Editorial Kapeluz.
- 📖 Hurlock, E. (1968) *Desarrollo del niño*. México. Editorial Mc Graw Hill.
- 📖 Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1985) *Simbología del movimiento* Médica. Barcelona. Ed. Científico.
- 📖 Le Bouch, J. (1979) *La educación por el movimiento en la edad escolar*. Buenos Aires-Argentina. Editorial Paidós.
- 📖 Ley general de educación n° 28044 (2008). Artículo 28°.
- 📖 Lora J. (2008) *Yo soy mi cuerpo*. Lima-Perú. Editorial Lars.
- 📖 Marsellach, G. (2003) *Aprender a auto controlarse*. Recuperado de <http://www.ceril.cl/index.php/profesionales-2?id=76>
- 📖 Mayers D. (2004) *Exploraciones de la psicología social*. Editorial Mc Graw-Hill.
- 📖 Meningo, H. (2000). *27 modelos de clase o sesiones de enseñanza-aprendizaje*. Lima-Perú. Ediciones Inadep.
- 📖 Ministerio de Educación. (2009) *Estructura curricular nacional de educación inicial*.
- 📖 Mussen, H. (1982) *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México. Editorial Trillas.
- 📖 Myers, D. (2000) *Psicología Social*. Colombia. Mc. Graw Hill.
- 📖 Pacual, M (2003) *Maestra jardinera*. Argentina. Editorial Bahiense
- 📖 Papalia, D. (1988) *Psicología del desarrollo humano*. Editorial reg. Edición primera.
- 📖 Ross, A. (1987) *Terapia de la conducta infantil*. México. Limusa.
- 📖 Serrano I. (2006) *El niño agresivo*. España. Editorial Pirámide.
- 📖 Train, A. (2004) *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. Madrid- España. Narcea S.A. Ediciones.

